

Rodrigo y sus historias

Pablo Vicente



Capítulo 1

Llegué al trabajo, como siempre, media hora antes y allí estaba Rodrigo, mi compañero. Aquel que me había enseñado todo lo que ahora sé en el terreno laboral.

- Buenos días - dijo, tendiendome la mano.

- Buenos días - le contesté, y le dí la mano. Yo sabía perfectamente que él esperaba un apretón firme, y eso es lo que hice.

- Así me gusta. - una sonrisa brotó en su boca. - La mano se da con determinación.

Rodrigo era un hombre de unos 40 años, de pequeña estatura y con un gran sentido del humor. Aunque la característica que más destacaría en él, eran sus gafas. Había una gran diferencia si te miraba por encima de ellas o no.

- ¿Qué tal el finde? - me preguntó.

- Una mierda. - respondí asqueado - Salí con los amigos a tomar algo por ahí. - Si algo me caracteriza es mi gran forma de expresarme (notese la ironía) - Fuimos a un garito y conocí a una chica, que al principio me seguía el rollo, pero luego pasó olímpicamente de mí.

La mirada por encima de las gafas de Rodrigo me puso sobre aviso: Se disponía a relatarme una de sus muchas historias de cuando era joven. Nunca se lo dije, pero anhelaba sus historias más que cualquier otra cosa. Era como si me transportara a otro mundo, antes de ponerse a trabajar. Para ser sinceros, debo reconocer, que iba al trabajo media hora antes, por que sabía que él ya estaría allí, y así podría disfrutar de su conversación.

- Eso no es nada. - comenzó - Recuerdo una vez que me junté con mi colega el Soriano y nos fuimos a la "Kloos", una discoteca de por aquí cerca. El caso es, que conocimos a dos chicas, la verdad estaban bastante buenas, y nos invitaron a ir a su casa. Nosotros íbamos "to pasaos". - si algo predominaba en las historias de Rodrigo eran las drogas, aunque siempre tuve la sospecha de que exageraba con las cantidades. - Total que fuimos a su casa y el Soriano sacó tres gramos de speed, y yo saqué otros tantos de "farlopa". Por lo bajo el Soriano me iba diciendo "ya las tenemos Rodri, las tenemos en el bote". Y de repente las chicas comenzaron a tocarse y besarse entre ellas. Y el Soriano venga a decirme "Buaaa, Rodri prepárate que también les va el rollo lésbico". Y seguían tocandose, y el Soriano y yo cada vez más calientes. y en ese momento Soriano se bajó los pantalones y se acercó a ellas, y lo que

podría haberse convertido en una peli porno, pasó a ser la triste realidad: las chicas miraron a Soriano con una cara de asco y repelús y entraron a una habitación a continuar con la fiesta ellas solas.

- ¿Y vosotros qué hicisteis? - pregunté entre carcajadas.

- Fácil: recogimos nuestra droga, la que tenían ellas, y nos fuimos con el calentón.

Asentí con una sonrisa en mis labios y me dí cuenta de que mi fin de semana tampoco había sido tan malo.